

H
370.5
M186e
CR

EL MAESTRO

Tomo IV

No. 4



1.º de Diciembre

1929

SUMARIO

El Profesor don Luis Dobles Segreda, por Justo A. Facio.—Carta de don Marco T. Campos.—Decretos números 17 y 18.—Declaraciones del nuevo Secretario de Educación Pública.—Aniversario de la cultura nacional.—Importancia de las excursiones escolares, por *Blanche E. Atkins*.—Estudio psicológico del alumno, por *Maria Isabel Roldán*.—Disciplina escolar, por *F. González S.*—El paludismo, por *C. U. U.*—Los pequeños agricultores, por *Arturo Solano M.*—Método para enseñar la geografía regional, por *Ralph H. Brown*.—Resoluciones de la Primera Convención Internacional de Maestros.—Avanza lentamente, pero a paso firme, la Escuela en Costa Rica.—Vida escolar.—El profesor don Salvador Umaña.

CORREOS: CASILLA 1177

41125 IMPRENTA TREJOS HNOS.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

FRANQUICIA POSTAL

Art. 22 del Decreto No. 10
de 18 de Octubre de 1928

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS
ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO IV

SAN JOSÉ DE COSTA RICA ♦ 1.º DE DICIEMBRE DE 1929

No. 4

El Profesor don Luis Dobles Segreda

Ex-Secretario de Educación Pública



El Profesor señor don Luis Dobles Segreda se ha separado de la Secretaría de Educación Pública por renuncia que de ella presentó el día 6 de noviembre último y que por decreto ejecutivo le fué aceptada el día 7; sustitúyelo en el desempeño del importante cargo el Licdo. don León Cortés, quien, aunque entregado desde hace algún tiempo a otros menesteres, es, así por sus estudios como por anteriores actividades, un técnico de carrera en el ramo de educación.

Cosa de dos años estuvo al frente de la Secretaría el Profesor señor Dobles Segreda durante la administración del Licdo. don Ricardo Jiménez, a quien acompañó hasta el término de su periodo; allí también ha permanecido el señor Dobles Segreda en lo que lleva de transcurrida, hasta ahora, la administración presidida por el Licdo. don Cleto González Viquez; durante esos tres años y meses el Profesor señor Dobles Segreda hizo labor tan intensa y fecunda como provechosa en el departamento que en horabuena tuvo a su cargo.

Tarea larga representaría para nosotros bosquejar aquí la variedad de útiles realizaciones que a su paso por la Secretaría de Educación Pública llevó a cabo este joven maestro: dotado de una inteligencia altamente comprensiva, que abarca vastedad de horizontes; con una preparación muy amplia en cuanto se relaciona con el ramo del saber a que ha dedicado sus preferencias; buen conocedor de las necesidades a cuyo remedio debe acudir para hacer que la obra de la educación alcance verdadera eficacia; armado con un poder de acción que

pone prontamente a vivir lo que su mente concibe y su pluma esboza en el papel, este Secretario de Gobierno hizo una labor idealista por su generosa concepción y, a la vez, eminentemente práctica por su efectividad y su alcance.

Con las anteriores palabras pretendo, para ser breve, sugerir la noción de un trabajo que comprende muy diferentes puntos de vista y muchos objetos distintos; sólo que unos y otros se confunden en el orden de ideas, muy vasto, sin duda, que cae bajo el imperio de la actividad sociológica comúnmente reconocida con el nombre de educación: con una comprensión más amplia y más generosa de las fuerzas que deben ser utilizadas para obtener mayor suma de mejoramiento social, el Profesor señor Dobles Segreda ha dedicado también, desde el alto sitio que ocupaba, loables iniciativas y nobles empeños a fomentar actividades no comprendidas hasta hoy en el ramo de la educación que podríamos llamar histórica; por donde en sus manos la Secretaría de Educación vino a ser, con muy buen fundamento, una verdadera Secretaría de Cultura,—tal ha sido la influencia expansiva que ella ha alcanzado en dominios no explorados aún de nuestra incipiente civilización.

Al retirarse de la Secretaría en que tan esforzadamente hubo de trabajar durante tres años, el Profesor señor Dobles Segreda puede llevarse consigo la satisfacción íntima de haber servido bien a su patria. EL MAESTRO se complace en ofrecerle un cariñoso y sincero homenaje de simpatía.

JUSTO A. FACIO

1.º de diciembre de 1929.

San Rafael de Heredia, setiembre de 1929.

Señor Director de EL MAESTRO,

San José

Estimado señor: Simplemente por vía de información y para cumplir con un mandato imperativo de mi conciencia, voy a permitirme rogarle se digne incluir en el sumario del próximo número de nuestra revista, si a bien lo tiene, esta sencilla y lacónica carta que es portadora de un aplauso y de un agradecimiento para la Junta de Educación de este mi pueblo, por los muchos y oportunos trabajos llevados a cabo, en el presente año, en pro de los intereses de la escuela. Hay que decir y que agradecer la buena voluntad de esta Junta para aten-

der toda insinuación o petición de los maestros, encaminadas al mejoramiento económico o material de la institución. Es cierto que el mobiliario y el material de enseñanza aun no han sido adquiridos. Con pleno conocimiento de causa debo manifestar que esto no se debe a falta de interés, sino a la falta de recursos necesarios para cubrir la erogación.

Como miembro del Personal Docente, y como hijo de este pueblo, me apresuro a informarle sobre estos asuntos, en la inteligencia de que, en manera alguna, serán perjudicados los fines de EL MAESTRO.

Con protestas de mi más distinguida consideración, me suscribo su atento servidor,

MARCO T. CAMPOS

N.º 17

Vista la renuncia presentada por el señor Profesor don Luis Dobles Segreda del cargo de Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública,

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DECRETA:

Aceptarla y dar al dimitente las gracias por sus importantes servicios prestados al país en esas funciones.

Dado en San José, a los siete días del mes de noviembre de mil novecientos veintinueve.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en
el Despacho de Gobernación,

R. CASTRO Q.



EL PROFESOR DON LUIS DOBLES SEGREDA, EX-SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA, (de pie); EL LIC. DON LEÓN CORTÉS, NUEVO SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA, (sentado).

N.º 18

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DECRETA:

Nombrar al señor Licenciado don León Cortés Castro para el cargo de Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública.

Dado en San José, a los siete días del mes de noviembre de mil novecientos veintinueve.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en
el Despacho de Gobernación,

R. CASTRO Q.

Declaraciones del nuevo Secretario de Educación Pública

Lic. don León Cortés

La Tribuna del 10 de noviembre recién pasado, domingo, publicó un reportaje celebrado la víspera con el Lic. don León Cortés, nuevo Secretario de Educación Pública; de dicho reportaje toma esta revista los párrafos que se reproducen a continuación por contener ellos declaraciones de principios que pueden considerarse como normas a seguir por el Lic. Cortés en las importantes labores que el señor Presidente de la República se ha servido confiarle; dice así el nuevo Secretario de Educación Pública:

Dispuesto a oír consejos.

«Me parece todavía prematuro hablar de planes definidos, cuando he llegado a este puesto de un modo inesperado. Apenas estoy orientándome, cogiendo los hilos, como se dice. Lo que por lo pronto se necesita es dar continuidad a la labor que ha venido haciendo mi antecesor y amigo, don Luis Dobles Segreda. Concedo muy alta capacidad de educador al señor Dobles Segreda. He trabajado bajo su dirección en el Instituto de Alajuela, donde pude apreciar su importante labor. Lo considero uno de los mejores directores que ha tenido el Instituto».

«A nadie que tenga patriotismo y que pueda aportar luz puede serle indiferente el buen éxito de la enseñanza. Por eso estaré siempre listo a escuchar el buen consejo de los que saben, a tomar en cuenta las sugerencias y críticas bien intencionadas que se me ofrezcan, ya procedan del grupo A o del grupo B, de un individuo o de otro. No hago distinciones de grupos ni pertenezco a ningún bando pedagógico. Considero esencial para los intereses de la enseñanza que haya buena inteligencia entre todos los elementos de valer en el campo de la educación y la Secretaría».

«Les concedo una gran importancia a las escuelas rurales. En ellas se forma el ciudadano en un medio poco propicio. En el campo la escuela proporciona casi el único elemento de cultura. En la ciudad la cosa es diferente. Con la escuela cooperan, en la labor educativa, muchos otros elementos: el hogar, la cultura refleja, del ambiente, etc., etc. De allí que la escuela rural deba estar convenientemente acondicionada para llenar su cometido, pues tiene que suplir los elementos educativos de que carece el campo. La enseñanza en la escuela rural debe ser sencilla y encaminada a un fin práctico. Los conocimientos que se adquieren deben vivirse. La aritmética que se enseñe debe ser la que requiera el alumno para sus necesidades inmediatas. La enseñanza debe enderezarse allí hacia la agricultura y las industrias campestres elementales. Debe enseñársele la manera de abonar la tierra, de seleccionar las semillas y las especies animales. Debe inculcárseles hábitos de higiene, para protegerse contra las enfermedades a que están más expuestas que nadie las gentes del campo. Todas las asignaturas deben tener fines más prácticos. Debe fomentarse la lectura de los periódicos, como una forma de cultura y para que se mantengan enterados de las cuestiones públicas. Y desde luego,

debe impartirse la instrucción cívica de un modo eficaz, para que los futuros ciudadanos sepan las obligaciones que tienen para con el Estado y para que, a la vez, exijan del Estado las obligaciones que tienen con ellos».

Tenderá a la simplificación e intensificación de la enseñanza.

«Puede decirse, en general, que una de mis tendencias será la de simplificar la enseñanza, tanto primaria como secundaria, haciéndola más intensa y dándole una finalidad práctica. Que lo que se enseñe se aprenda bien y que sea útil, sin descuidar el aspecto idealista de la enseñanza.

Por eso soy partidario de los libros de texto, textos modernos y adaptados al medio. El libro de texto se hace con reposo, por personas bien preparadas, y resulta superior, tanto desde el punto de vista del léxico como del orden de exposición y del tratamiento de la materia, a las lecciones que improvisa el profesor. Es claro que el texto debe ser completado por el trabajo personal del maestro o profesor y que el empleo del texto puede prestarse a abusos, como el de la memorización. Contra estos defectos debe estar precavido el buen maestro».

«Soy amigo de la disciplina, pero de la disciplina que nace del convencimiento del alumno, a base de afecto y no de austeridad. Con los muchachos no valen esas rigideces solemnes. Los muchachos tienen un fino humor y lo que hacen es reírse de los maestros inflexibles».

Hay el propósito de mejorar las dotaciones de los maestros.

«En una cosa sí seré severo y es en exigir a cada cual el cumplimiento de sus obligaciones en el desempeño de sus cargos. Me gusta ver resultados tangibles y espero que los maestros se dediquen por entero a su trabajo».

—Pero la dedicación absoluta al trabajo debiera tener como complemento una buena remuneración,—interrumpimos nosotros.

«Es verdad. Las malas dotaciones de los maestros son un problema que tenemos que resolver. A este respecto debo decirles que este problema será uno de los primeros que se atiendan. Tanto el señor Presidente como yo estamos vivamente interesados en resolverlo y lo haremos en cuanto lo permita la situación económica. Podía llegarse hasta suprimir ciertas organizaciones de la Secretaría que no son absolutamente necesarias. Existe, repito, un propósito definido en el Gobierno de mejorar las dotaciones de los maestros. Con el aumento de los sueldos es probable que se logre detener el desbande del elemento masculino que se viene observando en el magisterio. Por múltiples razones deseo conservar maestros en los grados superiores. Los inferiores pueden continuar en manos de maestras. Y no es por diferencia de preparación: admito que una maestra pueda estar tan preparada como un maestro y aun mejor; pero no me parece que los grados superiores deban estar servidos por maestras».

Aniversario de la Cultura Nacional

1869 - 10 de noviembre - 1929

Los directores y los personales de las escuelas de niñas y la de varones, alojadas en el edificio que lleva el nombre del Benemérito de la Patria, doctor don Jesús Jiménez, en la ciudad de Cartago, han querido conmemorar la promulgación del Reglamento de Instrucción Primaria emitido el 10 de noviembre de 1869, es decir, hace hoy sesenta años.

Esa ley de la Administración del doctor don Jesús Jiménez, que lleva el número LXX, se inicia así:

«Artículo 1.º Las autoridades provinciales y municipales, bajo su más estrecha responsabilidad, deberán:

I.—Dar puntual cumplimiento a la ley, reglamentos y demás disposiciones oficiales concernientes al ramo.

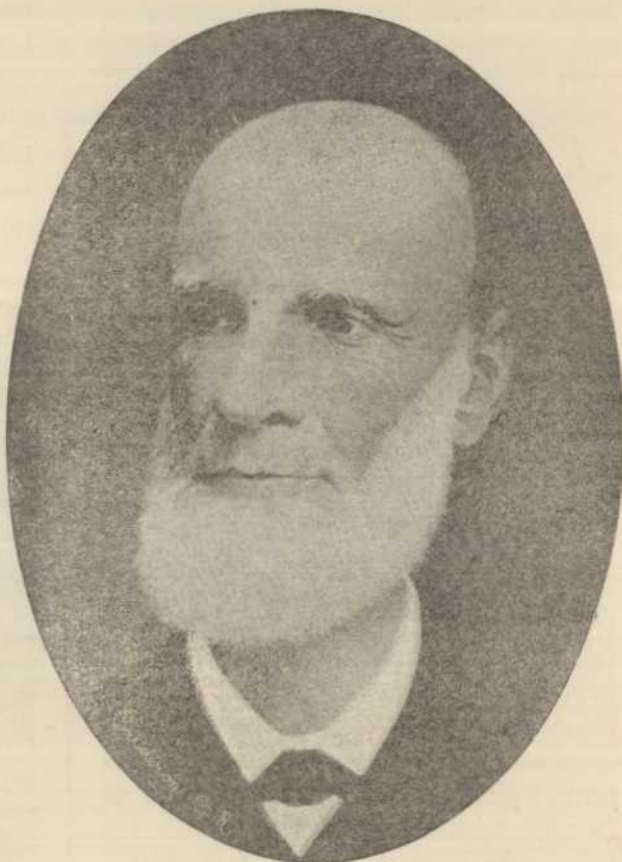
II.—Promover la creación y mejora de las escuelas, la construcción y forma de los locales, y la habitación de los maestros, según las necesidades de la educación y enseñanza.

III.—Cuidar de la buena inversión de los fondos destinados a la instrucción primaria.

IV.—Vigilar la conducta de los maestros para alentar a los buenos en el cumplimiento de sus deberes, y corregir a los que se hicieren acreedores a castigo.

V.—Promover la concurrencia de alumnos a las escuelas por los medios que determina la ley.

VI.—Ordenar lo conveniente para la buena educación y provechosa enseñanza.



BENEMÉRITO DR. DON JESÚS JIMÉNEZ

VII.—Interesar a las personas acomodadas e influyentes de los pueblos en favor de la instrucción primaria, formando asociaciones con este objeto, ya por otros medios que la prudencia les sugiera, y proponiendo al Gobierno a los que más se hayan distinguido por su amor y su celo en obsequio de la instrucción, con el fin de recomendarlos a la gratitud nacional, etc.»

Este fué el primer paso para el advenimiento de la reforma de don Mauro,

del 85 y el 86, cuando se dió la Ley de Educación Común, y se declaró que la instrucción primaria debía ser gratuita, obligatoria y costada por el Estado.

El mayor impulso, en favor de la enseñanza hasta esa época, lo dió el Dr. Jiménez con su Reglamento del año 69.

Ya se ha dicho que el doctor Jiménez hizo de los CAMINOS y la INSTRUCCION el lema de sus dos administraciones, sostenido con acierto recomendable, como dice uno de sus biógrafos.

Enemigo de los derramamientos de sangre, deseoso de que la paz no se alterara, el doctor Jiménez volvió a su hogar, y se alejó para siempre de las cuestiones políticas, decepcionado por la forma como se le correspondió: «dieciséis años después, durante los cuales rehusó toda participación en la política del país, el Congreso Constitucional, haciéndose eco del clamor nacional, lo declaró Benemérito de la Patria por sus importantes servicios a la Nación».

La posteridad se ha encargado de honrar su memoria: se le levantó una estatua en su ciudad natal; allí mismo se constituyó una escuela que lleva su nombre, y no hace mucho, con motivo del centenario de su nacimiento, en la Escuela Normal de Costa Rica se organizó un hermoso festival.

El espíritu que entonces animaba a los directores políticos del país, pedía sabiamente la colaboración de los ciudadanos, tanto como de las autoridades y las municipalidades. Y en su afán de extender la cultura y cimentar así la democracia, establecían en esa ley, cuya promulgación hoy recordamos: «Proporcionar a los niños pobres que concurran a las escuelas, papel, libros y demás

útiles que necesiten para su enseñanza».

Pedían «que se excitara el celo y patriotismo de las personas amantes de la enseñanza popular, a fin de que, constituyéndose en asociaciones filantrópicas, procuren, por cuantos medios estén a su alcance, promover los adelantos de la instrucción».

Sabias recomendaciones encontramos en el texto de esa ley, como son los capítulos referentes a los certámenes para libros de texto, las exposiciones escolares, las conferencias para maestros, la formación de bibliotecas populares, etc.

Muchas de esas recomendaciones no han perdido su interés; para llegar a terminar con el analfabetismo, para que se cumpla el precepto constitucional de que la escuela primaria es gratuita, obligatoria y costada por el Estado, queda bastante por hacer.

Una labor que debería realizar la Secretaría de Educación es divulgar entre los maestros la legislación docente, vigente o no, para que puedan ellos apreciar lo que se ha hecho, en el sentido de mejorar el grado de cultura popular; para que aprecien las diferentes ideologías de nuestros legisladores, y comparando las épocas, puedan sacar conclusiones sobre cuáles han dado los mejores resultados.

Editar en folleto la legislación docente, ponerla en manos de los maestros, sería una labor admirable, ya que no se cuenta, por hoy, con un texto de historia de la educación costarricense.

El *Diario de Costa Rica* dedica un recuerdo a los legisladores del 69, y muy especialmente al entonces Presidente de la República, cuya preocupación por la Escuela ha sido públicamente reconocida

(Tomado del *Diario de Costa Rica*, nov. 10 - 1929).

Importancia de las excursiones escolares

Por BLANCHE E. ATKINS

Teachers College, St. Cloud, Minnesota

Traducido y adaptado de *The Journal of Method*, Nueva York, setiembre-octubre, 1928.

Más a menudo de lo que se cree, los niños no comprenden el contenido de los libros de texto, porque las cosas de que tratan están completamente fuera de su experiencia. Además, muchas veces los niños desconocen el vocabulario empleado, especialmente si sus padres son extranjeros, y simplemente aprenden de memoria las palabras sin comprenderlas. Cuando recitan las lecciones pueden dar la impresión de que las saben, y las acepta el maestro. De esta forma se les ayuda a formar el hábito de adelantar, haciendo una cosa absurda, pero exigida. A veces demuestran sus dificultades mezclando las palabras que para ellos carecen de sentido, y dicen cosas por este estilo: «La gente rusa está muy densamente poblada». Entonces nos reímos, y ellos deciden que no vale la pena estudiar, y que la escuela no solamente es inútil sino desagradable. Si son dóciles, dejan de ir a la escuela tan pronto como pueden; si son agresivos, talvez se rebelen, presenten un problema de conducta, y estén en camino de ser expulsados de la escuela.

El que los niños no comprendan el texto puede ser debido a cualquiera de estas tres causas: primera, los niños viven en un medio ambiente muy limitado y no han visto el elemento ni nada que se parezca al elemento de información geográfica, histórica o científica a que se refiere el texto; segunda, el elemento está en el ambiente, pero muchos niños no se han fijado en él; y tercera, la cosa puede serles familiar, pero la dificultad está en el idioma. La relación que las excursiones tienen con cada una de estas dificultades será considerada a su debido tiempo.

A pesar del gran número de automóviles y de películas educativas, a menudo el medio ambiente es más limitado de lo que nosotros creemos. Todavía hay niños en las regiones llanas y en los distritos congestionados de nuestras ciudades más grandes, que no han visto nunca la hojas de un árbol; hay centenares en nuestras escuelas que no han visto nunca una roca de un metro de diámetro, y miles que talvez hayan pasado cerca de huertos, pero nunca han cogido una fruta o arrancado una hortaliza. Hay muchos niños del campo que nunca han subido en un ascensor; niños de las ciudades que nunca han visto ni la salida ni la puesta del sol, y muchos de las dos clases que nunca han tocado un trabajo humano que tenga siquiera cien años. Pero los maestros de hoy día pueden hacer que el medio ambiente sea menos limitado, acompañando a los niños en excursiones bien organizadas, sin que sea necesario ir a lugares distantes. Aun los lugares de interés que están cerca, a menudo les son desconocidos, especialmente a las muchachas, porque la costumbre les prohíbe ir a esos lugares sin ser acompañadas. La necesidad de hacer excursiones dirigidas por el maestro puede ser ilustrada por los siguientes casos.

Una muchacha de 14 años, de North Minneapolis, que siempre había vivido a tres manzanas del Río Missisipí, nunca lo había visto. «Mi mamá no me deja atravesar la vía del ferrocarril». Ella había estado en la sección comercial de

la ciudad, pero parecía sorprendida cuando se enteró de que el río pasaba por allí. Pues bien, muchachas como ésa llegan a ser maestras. Otro ejemplo: algunas alumnas de la facultad de educación, que vivían en dormitorios a las orillas del Río Missisipi, no sabían en qué dirección corría el río cuando pasaba por enfrente de sus ventanas; sin embargo, todas podían recitar que «el Río Missisipi corre hacia el Sur». Iban a hablar a sus discípulos sobre el efecto de las fuerzas hidráulicas en el desarrollo de la industria, pero no sabían ni el nombre ni el propósito del caz que habían cruzado a menudo, y creían que el agua que pasaba por la presa hacía marchar el molino.

Aun en estos días de supuesta libertad, no se permite a las muchachas que acompañen a sus hermanos a ver el interior de un molino, de un taller de lavado y planchado, o de una imprenta, o salir del automóvil para observar una máquina trilladora, y así, cuando llegan a los 18 años han formado el hábito de no observar. Hace 100 años muchas industrias se desarrollaban en las casas y las muchachas presenciaban las realidades de las cosas de que hablaban. A menudo hoy día su única esperanza de hacerlo es ir con su maestra a los lugares donde se hace el trabajo del mundo. Hasta los muchachos muy a menudo no llegan a ver lo que fácilmente podrían ver, y cuando lo hacen, algunas veces no relacionan la experiencia con la descripción verbal en la escuela, debido a una dificultad lingüística. Esta es la tercera causa de que los niños no comprendan el texto, y puede ser debido a su pobreza de vocabulario, o a la falta de técnica por parte del maestro.

En muchas secciones de Norte América la escasez de vocabulario es debida

a que los antepasados eran extranjeros. Donde la comunidad ha sido en su mayor parte de ascendencia extranjera, incluso los maestros, los niños nacidos en los Estados Unidos, aunque hablen inglés en su casa, en realidad conocen comparativamente pocas palabras.

La dificultad lingüística no es siempre debida a la pobreza de vocabulario. En muchos casos tanto la palabra como la cosa son conocidas, pero a causa de la falta de técnica del maestro no han sido relacionadas.

Gran parte de esta dificultad podría eliminarse si los niños fueran con sus maestros a ver las cosas que están cerca de la escuela, empleando para esto una hora, medio día o el día entero. En las escuelas japonesas y europeas estas actividades, que a veces duran varias semanas, son una parte regular del trabajo. En Norte América es verdad que las distancias son grandes, pero hay muchas cosas que ver cerca de la escuela. Siempre hay a corta distancia algún aspecto natural o casi industrial. Una hora de paseo no es nada para los niños, y, por otra parte, se puede ir en tranvía o en autobús muy económicamente. Lo importante es que los niños deben ir con su maestro. Esto es necesario en parte porque los padres no llevan a sus hijos a los establecimientos industriales, museos y galerías artísticas, y en parte porque el maestro es el que puede más fácilmente establecer la relación entre la experiencia y el libro.

Muchos maestros que se dan cuenta del valor de las excursiones como actividades educativas, dejan de hacerlas por las dificultades aparentes del proyecto. Mi gran experiencia con maestros bien preparados que conocen el valor de las excursiones me ha convencido de que hay dos razones para esta falta de con-

fianza por parte del maestro. Una es su modestia, pues cree que no conoce suficientemente lo que se va a ver, y otra es el problema de disciplina.

Ningún maestro conoce todo lo referente a la geología local, ni a la cercana fábrica, es verdad. Pero sabe mucho más que la mayoría de los niños. Sabe dónde encontrar material explicativo. Tiene lengua con la cual puede hacer preguntas, y tiene una mente formada con la que puede razonar sobre lo que ve. Leyendo un poco sobre la materia, haciendo la visita solo o con un amigo antes de llevar a los niños, y después ordenando la información para cuando vaya con los niños, estará lo suficientemente bien preparado. Si tiene los puntos principales en orden y prepara convenientemente a los niños, de forma que sepan lo que van a ver, el que tanto él como ellos encuentren otras preguntas que no pueden contestar, ni siquiera después de terminado el viaje, no hace más que aumentar su intimidad como estudiantes y crear respeto por los admirables trabajos de Dios y el hombre.

Al organizar una excursión con los alumnos, tres son las dificultades con que tropieza el maestro, pero pueden vencerse fácilmente.

1. El maestro mantiene con razón que es peligroso llevar de 20 a 40 niños por las calles céntricas, por riscos, o entre ruedas giratorias y correas de transmisión.

2. Los maestros creen que no debiéramos estorbar el trabajo de los hombres, llevando a los niños a los establecimientos comerciales. Esta objeción talvez no sea más que una excusa por parte del maestro para librarse del trabajo extra que representa una excursión, pero encierra una verdad que debe tenerse en consideración.

3. Los maestros tienen ya demasiado

trabajo. Dicen que, puesto que una madre se siente abrumada cuando se encarga de cuidar físicamente a 4 niños, y el maestro tiene que encargarse de 40, tanto física como mentalmente, esta tarea es bastante difícil cuando los niños están a salvo en sus sitios entre cuatro paredes. ¿Cómo pueden ellos, que ya tienen demasiado trabajo, encargarse del trabajo extra que exige una excursión?

Cada una de estas dificultades serán consideradas a su tiempo.

Los peligros que corren los niños son: sufrir un accidente al atravesar las calles, caerse de algún lugar elevado, que los coja una máquina, herirse con una sierra o cuchillo, y perderse. Para eliminarlos pueden utilizarse algunas horas de clase antes de hacer la primera excursión.

Los niños deben saber cuáles son las cosas peligrosas, y por qué es peligrosa cada una. Después que saben esto, el maestro, en las excursiones, debiera comprender que son seres racionales que poseen un fuerte instinto de conservación. Si los dos primeros puntos están claros, generalmente ellos saben por sí mismos cuál es el tercero y cómo evitar el daño. Por ejemplo: Aunque saben que un risco es peligroso porque uno puede perder el balance, debe decirseles que el verdadero peligro consiste en tropezar con otra persona en el momento más arriesgado. Si se dan cuenta de esto, sacan la conclusión de que se deben apartar más de la orilla de lo que sería necesario si estuviesen solos, y también que deben tener siempre cuidado de ver donde están y mantenerse a bastante distancia de los otros, de forma que una vuelta rápida o un tropezón no pongan en peligro a nadie. Cuando los niños se dan cuenta de que la barandilla que hay alrededor de un risco o de una torre no es

ni lo suficientemente alta ni lo suficientemente fuerte para sostenerle a uno, sino que está allí para recordarnos que debemos tener cuidado, basta para que los niños no se suban a ella, y la frágil barandilla es tan eficaz como una fuerte muralla.

El cuento de un muchacho que puso el dedo en una sierra circular para ver si se movía, y se encontró con que no tenía dedo, es lo suficiente para que no pongan las manos en estas cosas, con tal de que se diga de forma que les haga reír, y no como un sermón.

Unas cuantas palabras sobre cómo van las correas a las ruedas, y por qué las mujeres en las fábricas llevan pantalones en vez de faldas, hace comprender fácilmente que no debieran llevarse partes sueltas en los vestidos y que no debieran acercarse a las correas, especialmente en las esquinas.

Puesto que el guía,—en los lugares donde hay uno,—sabe por dónde se puede pasar sin peligro, los niños deciden que él guíe el grupo, y el maestro voluntariamente se queda de último para impedir que algún niño se pierda en un lugar extraño y peligroso. Donde no hay guía, los niños prefieren que el maestro vaya al frente. De esta forma le pueden seguir fácilmente y oír sus explicaciones, y los perezosos tienen que seguirle sin detenerse demasiado en un lugar, aunque no hayan visto todo lo que desean.

Los niños, entonces, hacen una lista de las reglas que deben observar, las cuales son más o menos las siguientes:

- No lleven vestidos flotantes.
- No toquen nada.
- No empujen a nadie.
- Tengan cuidado.
- No se apresuren.
- Dejen al guía ir delante.

Dejen al maestro ir detrás.

Estén donde el maestro pueda verlos.

El segundo problema que se presenta cuando se organiza una excursión, el que se refiere a la molestia que se causa a los trabajadores, puede resolverse tan fácilmente como el primero. A continuación se da un ejemplo de la necesidad y la eficacia de la técnica que se sugiere.

Un verano, antes de que hubiera escuelas de vacaciones en Minneápolis, se me envió a «hacer algo» con un grupo que era el terror de la vecindad de un barrio pobre. Los muchachos rompían las farolas, robaban las sillas que encontraban en las puertas de las casas, tiraban barro a la ropa que estaba tendida, y molestaban al policía en todas las formas imaginables. El primer día debían venir a las nueve, pero antes de esa hora dieron alaridos por la calle, se subieron a las ventadas, arrojaron piedras a la puerta y, cuando se abrió, cayeron unos encima de otros, chillando, en el recibimiento. En cinco minutos los muchachos abrieron cajones, subieron las escaleras, abrieron el órgano, movieron el piano y se subieron a un montón de sillas, que había en el tercer piso, para buscar unos guantes de boxeo que sabían estaban allí. Para abreviar la relación de estas seis activas semanas que pasamos juntos, diré que aunque los muchachos nunca llegaron a ser unos santos, llegaron a ser bastante tratables, y lo pasamos muy bien juntos. El último día dirigieron seriamente una asamblea delante de sus padres y las autoridades de la ciudad.

Habíamos visitado diferentes lugares, incluso una galería de arte y un museo, donde se convencieron de que había vitrinas abiertas, y ricas alfombras por las que podían andar ellos. Pero cuando

sugerí que visitásemos el molino Pillsbury, ellos, aunque tenían ganas de verlo, dijeron en un tono terminante: «Tenemos miedo de ir allí». Yo era demasiado inocente para saber lo querían decir, me reí de sus miedos y, por fin, un día los llevé. Pero cuando nos fuimos acercando se quedaron en silencio y se arrimaron a mí más que de costumbre. El guía, como es natural, nos recibió cortésmente, nos enseñó todo el molino, y hasta nos llevó a ver las turbinas. Al salir nos dió a cada uno un folleto. Entonces los muchachos trataron de devolverlos porque no tenían dinero, pero cuando comprendieron que era un regalo dieron las gracias con frases entrecortadas. Después que cada muchacho recibió su folleto con cara de asombro, el guía nos invitó a que volviésemos otra vez. Los muchachos habían guardado silencio, pero cuando estuvimos fuera y dimos la vuelta a la esquina se tranquilizaron y cada uno miraba su folleto con asombro. Entonces los dos mayores se cogieron del brazo y murmuraron: «¡Nos invitó a volver!» Creían que yo obraba milagros, porque ellos habían sido llevados al tribunal por haraganear alrededor de ese molino y los habían soltado a condición de que no se arrimaran allí otra vez. Pero lo cierto es que a causa de haberles expuesto el punto de vista de los empleados del molino, habían aprendido a conducirse bien en el mismo lugar donde anteriormente habían molestado mucho, debido a la falta de campos de juego y a su curiosidad natural. El milagro había consistido únicamente en instruirlos un poco antes de hacer la visita.

El primer punto de vista que les hice comprender fué que el tiempo es dinero para los trabajadores. Habíamos visto que si los trabajadores no contestan las

preguntas que les hacen todas las personas que van al molino no es porque tengan mal genio, sino porque el hacerlo les quita tiempo de su trabajo y les perjudica a ellos si trabajan a destajo, y al amo si reciben jornal. Esto fué una idea completamente nueva para estos muchachos. Además, como la mayor parte de los hombres tienen hijos, aman a los muchachos y no quieren que se lastimen. Cuando un hombre había gritado a un muchacho que se retirara, ellos creyeron que era solamente porque no quería ser molestado o porque tenía mal genio. Que los hombres habían sido muchachos, que tenían ahora hijos y se interesaban en los muchachos, creo que fué la idea más revolucionaria que adquirieron durante el verano. Cuando verdaderamente aprendieron eso y la idea de que el tiempo es dinero, estuvieron dispuestos a no acercarse a ninguna casa de negocios sin permiso de las autoridades. Para justificar las excursiones se les explicó que ni siquiera el maestro puede saber tanto sobre el trabajo de un hombre como él mismo, que los muchachos serán los hombres del mañana y, por lo tanto, tienen derecho a aprender, y que el hombre que ha pasado varios años en algún trabajo, lo hace con gusto y le agrada explicárselo a la gente. De estas verdades se tomaron los siguientes acuerdos en la reunión del club:

1. Debiéramos saber las partes o los pasos de lo que vamos a ver, de modo que sepamos lo suficiente para hacer preguntas razonadas.
2. Antes de ir debemos enterarnos de la hora más a propósito para los hombres que han de atendernos.
3. Debemos estar allí el menor tiempo posible.
4. Debemos prestar mucha atención a todo lo que se nos diga.
5. Debemos permanecer juntos.
6. No solamente debemos procurar no arrimarnos a las máquinas, sino tener cuidado de nuestro sobretodo, mantenernos a distancia y hacer cuanto poda-

mos para que se den cuenta de que tenemos cuidado, a fin de que no se pongan nerviosos.

7. Debemos dar las gracias cuando nos marchemos.

A causa de haber aprendido todas estas simples verdades, los molestos golfillos fueron tratados como atentos caballeros que habían llegado a ser. Este ejemplo, aunque es un caso extremo, da muy buena idea de la preparación que es necesaria para que un grupo normal de muchachos obre con cuidado y consideración cuando visita un lugar donde otros trabajan.

Después que el maestro haya preparado a los muchachos para que eviten accidentes y sean cuidadosos y corteses, podrá echar a perder todo si no considera que su preparación es adecuada; que los muchachos tienen sentido común y debe tenerse confianza en ellos. Un ejemplo presentará la situación negativa. En cierta ocasión conseguí, después de pasar por toda la preparación mencionada, que una maestra llevara sus alumnos del cuarto grado a hacer una excursión de medio día. Regresó cansadísima, casi llorando. «Los niños—dijo—se han portado como diablillos. Lo peor fué cuando empezamos a marchar por encima del acantilado del río. Les dije que no se arrimaran a la orilla, pero ellos lo hicieron continuamente y casi me volvieron loca, y cada vez eran peores y hasta algunos muchachos no se retiraban ni siquiera cuando yo los llamaba, y al regreso, en el automóvil, se pusieron de pie, y fué una cosa terrible». Ella no sabía que cuando se está a 20 pies de distancia, la persona que cuidadosamente se queda a un pie de la orilla, da la impresión de estar a punto de caerse. No confió en que los muchachos se cuidarían de su pellejo. Les había rehusado permiso para hacer cosas inocentes. Además, había llevado a una amiga «para

que le ayudara a cuidar de los niños». Eso para ellos fué el anuncio de que no tenían confianza en ellos, y también que la maestra pondría parte de su atención en su amiga. El efecto moral de esto fué malo y ella no prestó, como debía, toda su atención a los niños. El resultado de no tener confianza en los muchachos y de dividir su atención había sido desastroso.

En relación con esto todavía pueden hacerse algunas indicaciones útiles. No debe permitirse que una madre acompañe a su hijo, si puede evitarse de alguna manera. Si una insiste, el hacerla comprender que el maestro no podrá hablarla, quizá ni siquiera una vez durante toda la excursión, evita parte de la dificultad. No deben ir dos maestros juntos con sus alumnos, aunque cada uno piense, hasta que lo pruebe, que eso aligerará el peso de los dos. Verdaderamente, por varias razones, cuadruplica las dificultades para los dos maestros. En primer lugar, los alumnos de un maestro no han aprendido a confiar en el otro, es decir, no saben que él les dice cuáles son las cosas verdaderamente interesantes que deben observarse y que les ayuda a verlas sin peligro. Además, no hay una autoridad central en el grupo, sino, por el contrario, discusión tras discusión. Otras de las dificultades son que, como ninguno de los maestros pone completamente su atención en los niños, ellos tampoco prestan la atención que su maestro desea, y como ninguno de los maestros sabe los nombres de los alumnos del otro, ninguno de los dos podrá llamarlos inmediatamente en caso de que sea necesario. Por último, siendo el grupo dos veces mayor, los alumnos están el doble de lejos de cada maestro, y hace que sea cuatro veces más difícil el con-

seguir un alumno. Por lo tanto, cada maestro debiera llevar únicamente a sus alumnos en una excursión.

En resumen puede decirse lo siguiente sobre las indicaciones personales al maestro:

No sea quisquilloso; tenga confianza en sus alumnos.

Sea el único adulto del grupo.

Lleve solamente a los niños que conoce.

No vaya tan temprano en el curso que los niños no se hayan acostumbrado a pedir a usted consejos y a confiar en ellos.

La última gran dificultad que hay que salvar cuando se hacen excursiones frecuentemente, la que se refiere al cansancio que proporcionan al maestro, es una dificultad que hoy día no puede evitarse. Parece más difícil cuidar de los niños y enseñarles mientras están al aire libre, o en el tranvía, o en otros edificios, que cuando están quietos en hileras regulares en la escuela. Pero al fin y al cabo es más fácil. El cansancio muscular del maestro, después de algunos kilómetros de paseo, es menor que el agotamiento nervioso al tratar de mantener quietos a los activos niños, con

ávidos órganos sensibles, al recitar día tras día palabras sin interés y comprendidas a medias. En las excursiones los niños adquieren conocimientos que vitalizan docenas de lecciones sucesivas. El niño molesto, individualista, ha ayudado grandemente cuidando de alguno de los otros en la excursión; el torpe ha demostrado un sorprendente conocimiento de algo visto. Además los niños se han dado cuenta de que, cuando no existe la artificialidad de las condiciones escolares, todos son humanos, y ni los alumnos ni el maestro sienten tanto la necesidad de la autoridad y la obediencia. En lugar de director y discípulos, casi son compañeros que investigan y trabajan juntos, y que todos progresan con más facilidad, más de prisa y más felizmente.

Cuando las excursiones se preparan de una manera simple y racional, llegan a ser el punto culminante del curso, tanto para el maestro como para los alumnos.

Estudio psicológico del alumno

Los maestros del Circuito Tercero de San José llevan anotaciones de estudio personal, psicológico del alumno, en sus tres aspectos: moral, intelectual y físico.

Esto que parece un gran trabajo, no lo es, puesto que el maestro lo hace durante el curso lectivo, anotándolo por bimestres, como se verá más adelante.

Creo de grandísima utilidad estos trabajos para el educador, por varios motivos:

- 1.º—Estudio profundo del niño, para así aplicarle los conocimientos adecuados.
- 2.º—Para excusarse o tener motivo de explicación ante el padre de familia por qué el niño no pudo adquirir esos conocimientos.
- 3.º—Excusa legal ante sus jefes cuando, a pesar de sus empeños, su labor no dió el resultado deseado; y
- 4.º—Buscar los medios de disciplinar y moralizar al educando.

La Escuela de Coronado, de la cual es director el competente y abnegado maestro don José Angel Brenes, es una de las que se preocupan grandemente por estos asuntos.

JOSÉ T. MORA
Visitador de Escuelas

Alumno,
RAMIRO CARMONA

Padre,
JUAN CARMONA
Agricultor

Madre,
MARIANA ZÚNIGA
Oficios domésticos

ASPECTO FÍSICO	ASPECTO INTELECTUAL	ASPECTO MORAL
<p>I BIMESTRE</p> <p>Este niño ha tenido durante los dos primeros meses una salud buena. Su asistencia ha sido buena.</p>	<p>Es un niño de una gran fogosidad; inteligente, comprensivo y listo. Su esfuerzo es poco. Su resultado bueno. Procuro aprovechar su fogosidad.</p>	<p>En este aspecto tiene una cualidad sobresaliente: es un compañero admirable, atento, servicial, fino. Su aseo no es tan completo como debiera por ser de familia acomodada.</p>
<p>II BIMESTRE</p> <p>Salud: muy buena en el primer mes; en el segundo tuvo ausencias motivadas por una herida en la mano izquierda.</p>	<p>El resultado que obtiene en sus estudios es bastante bueno para el poco esfuerzo que hace.</p>	<p>Los padres no se acercan a la escuela a informarse de los portes del niño; parece que se preocupan poco.</p>
<p>III BIMESTRE</p> <p>Fué vacunado con muy buenos resultados.</p>	<p>Su esfuerzo ha sido superior al de los meses anteriores. Resultado: es uno de los primeros.</p>	<p>Trata de mejorar en aseo, en conducta, haciendo para esto un gran esfuerzo, debido a su carácter inquieto.</p>
<p>IV BIMESTRE</p> <p>Salud: muy buena.</p>	<p>Ganó el año. Sobresaliente en Lengua Materna.</p>	<p>Siempre es fogoso, inquieto, pero correcto.</p>

ASPECTO FÍSICO

Oído.—Muy bueno.
Vista.—Muy buena.
Dientes.—Buenos. Muelas, 3 careadas.
Peso.—Marzo 53 lbs. Agosto 55 lbs.
Estatura.—1,13 metros.
Edad.—9 años.

Aspecto general.—Su aspecto general es de niño sano, buen color; bien desarrollado. Su peso y estatura están muy de acuerdo con su edad. Siempre inquieto, corriendo y saltando, pero obediente y correcto.

A solicitud de la Dirección de esta Escuela envió este pequeño trabajo, que indica la forma en que hago en mi grado el *Estudio de los niños en sus tres aspectos.*

ESCUELA DE CORONADO

II Grado A
MARÍA ISABEL ROLDÁN E.

Coronado, 15 octubre de 1929.

JOSÉ A. BRENES
Director

JOSÉ T. MORA
Visitador Escolar

Disciplina Escolar

INFLUENCIA

DE UN RÉGIMEN DE TRABAJO

La escuela debe establecer en los alumnos un régimen de trabajo sistemático, es decir, adoptar la actitud de trabajo y laboriosidad en cierto tiempo determinado y mantener dicha actitud durante un período también definido.

Durante el tiempo de trabajo no puede tolerarse nada que no sea trabajo, en el sentido de esfuerzo serio y vigoroso. Ejemplo: suena la campana de entrada. Los alumnos que han estado jugando o hablando libre y espontáneamente, al momento asumen otra actitud. El grito y la carcajada cesan. Los alumnos, después de una ordenada y correcta formación y de los ejercicios físicos y respiratorios, entran en silencio a sus aulas. Se pasa lista rápidamente y se da comienzo al trabajo diario, alegre y vigorosamente. Paso a paso, sistemáticamente, se resuelven problemas, los proyectos se llevan a su conclusión, las lecciones se dominan, pasa la hora de trabajo. Suena la campana y por 10 ó 15 minutos el espíritu de juego y libertad reina de nuevo. Luego, al trabajo otra vez. Quien participa en esta clase de programa diario, trabajando con maestros competentes y afables que se hallan inspirados por la quieta, sutil y ordenada atmósfera del esfuerzo y del triunfo, que sin tolerar lo incorrecto saben cómo hacer del trabajo mismo la fuerza que mueve a la acción, tendrá éxito en la disciplina y en su trabajo.

Para esto, lo primero es tener un buen horario con especificación del tiempo y de la materia. Hay mucha importancia en observar cumplidamente el horario, en comenzar a tiempo y en terminar

(Continuación)

también a tiempo. El entusiasmo y la viveza mental se esparcen como por contagio, y debe crearse desde el principio para que se consiga con el mínimo de dificultad.

NOTA.—Evítese la tensión nerviosa de los alumnos.

MEDIDAS COERCITIVAS

En toda escuela hay ocasiones en que la autoridad debe ser ejercida de modo directo y personal, para enseñar las lecciones básicas de respeto a la autoridad, a la ley, a los derechos de los demás.

Hay algunas tendencias o faltas que deben ser absolutamente prohibidas en toda escuela, y cualquier desviación de los alumnos debe ser perseguida rápida, enérgica y persistentemente.

El maestro principiante tiende a desalentarse demasiado pronto. Cuando la exigencia que el maestro hace es justificada, abandonarla o dejarla a medias es peligroso. Si es necesario conseguir obediencia, el procedimiento para alcanzarla no debe interrumpirse hasta tanto no haya obediencia, aunque se desatendan por el momento otros asuntos, para que la finalidad sea alcanzada.

No hay que olvidar que la *disciplina educativa* es aquella que es eficaz en la formación de hábitos, ideales y normas *permanentemente*, y en la que el maestro tiene ganado el cariño y la confianza de sus alumnos. Para ello, el maestro no debe cansarse de *repetir el propósito*. ¿Cuántas veces? Las veces no se cuentan, dice la eminente educadora María Beschetti Alberti.

La vieja idea es la del maestro como un amo; la nueva es la del maestro como consejero y como guía.

La vieja idea, del maestro como jefe, debe ser modificada, pero no abandonada del todo.

La *relación ideal* entre maestros y alumnos debe ser análoga a la relación ideal entre padres e hijos, entre el patrón sabio y sus empleados, entre el oficial consciente y sus subalternos. A la responsabilidad ha de corresponder un grado proporcional de *autoridad* que debe ser reconocido claramente por los alumnos en la escuela, los hijos en el hogar, los empleados en la industria y en los negocios, los subalternos en todas las formas de organización.

En ocasiones el maestro debe mandar más bien que guiar, lo mismo que en ocasiones el padre exige que se cumpla su voluntad y el superior exige que sus órdenes sean obedecidas. Por supuesto, siempre que la medida sea estrictamente justa.

CASTIGOS ESCOLARES CONTEMPORÁNEOS

a).—Amonestación colectiva del maestro.

b).—Tratamiento a solas.

c).—Detención después de clases, para que el maestro o el director converse con el alumno acerca de la falta cometida.

d).—Acumulación de notas de demérito, de las cuales dependen otras penas.

e).—La suspensión de privilegios.

f).—Informes semanales o quincenales a los padres de familia. (Conviene hacer fórmulas impresas al respecto, para facilitar la tarea del maestro).

g).—Reuniones con los padres de familia en la escuela, o visitas a los hogares de aquellos alumnos que deban ser castigados, solicitando de los papás la colaboración respectiva.

h).—Suspensión. En una situación crítica es necesario, para bienestar de la

mayoría, suspender al alumno hasta tanto ese alumno dé la seguridad de una conducta razonable, ordenada, obediente e industriosa.

Debe evitarse el castigo al grupo, colectivamente, sea amenazando o sea deteniendo a los alumnos después de la hora de salida.

Tampoco es bueno increpar a un alumno por su nombre en presencia de la clase. En la nueva disciplina, los castigos deben estar exentos de toda tendencia a humillar o avergonzar al individuo públicamente. Háblesele privadamente, bien yendo el maestro al alumno o llamándole a su pupitre, o bien quedándose con él por un momento después de que los demás han salido.

Cuando hay una pequeña irrupción en el aula, cuando hay desorden o inatención de parte de un alumno, dirigirse a la clase en globo es mejor que señalar a un alumno y reprenderlo. Si el niño persiste en faltas de esta clase, deténgasele por unos momentos después de la clase y háblesele franca y llanamente, sin enfado y sin sarcasmo. Muy pocos niños pueden resistir una conversación personal serena, y a veces se consigue un líder del orden en vez del héroe del desorden.

Debe darse tratamiento colectivo a las siguientes faltas: maltrato a un compañero, insulto a los niños o adultos, juegos de suerte, etc. En estos casos lo que nos interesa es el grupo para impedir que otros alumnos cometan faltas similares.

Evítese el uso frecuente del regaño. El maestro regañón está perdido cuando, a fuer de regañar, el regaño que lleva de la mano o amenazas se convierte en verdadera tempestad de palabras llenas de pasión que crean una situación desesperante.

La vieja idea, del maestro como jefe, debe ser modificada, pero no abandonada del todo.

La *relación ideal* entre maestros y alumnos debe ser análoga a la relación ideal entre padres e hijos, entre el patrón sabio y sus empleados, entre el oficial consciente y sus subalternos. A la responsabilidad ha de corresponder un grado proporcional de *autoridad* que debe ser reconocido claramente por los alumnos en la escuela, los hijos en el hogar, los empleados en la industria y en los negocios, los subalternos en todas las formas de organización.

En ocasiones el maestro debe mandar más bien que guiar, lo mismo que en ocasiones el padre exige que se cumpla su voluntad y el superior exige que sus órdenes sean obedecidas. Por supuesto, siempre que la medida sea estrictamente justa.

CASTIGOS ESCOLARES CONTEMPORÁNEOS

a).—Amonestación colectiva del maestro.

b).—Tratamiento a solas.

c).—Detención después de clases, para que el maestro o el director converse con el alumno acerca de la falta cometida.

d).—Acumulación de notas de demérito, de las cuales dependen otras penas.

e).—La suspensión de privilegios.

f).—Informes semanales o quincenales a los padres de familia. (Conviene hacer fórmulas impresas al respecto, para facilitar la tarea del maestro).

g).—Reuniones con los padres de familia en la escuela, o visitas a los hogares de aquellos alumnos que deban ser castigados, solicitando de los papás la colaboración respectiva.

h).—Suspensión. En una situación crítica es necesario, para bienestar de la

mayoría, suspender al alumno hasta tanto ese alumno dé la seguridad de una conducta razonable, ordenada, obediente e industriosa.

Debe evitarse el castigo al grupo, colectivamente, sea amenazando o sea deteniendo a los alumnos después de la hora de salida.

Tampoco es bueno increpar a un alumno por su nombre en presencia de la clase. En la nueva disciplina, los castigos deben estar exentos de toda tendencia a humillar o avergonzar al individuo públicamente. Háblesele privadamente, bien yendo el maestro al alumno o llamándole a su pupitre, o bien quedándose con él por un momento después de que los demás han salido.

Cuando hay una pequeña irrupción en el aula, cuando hay desorden o inatención de parte de un alumno, dirigirse a la clase en globo es mejor que señalar a un alumno y reprenderlo. Si el niño persiste en faltas de esta clase, deténgasele por unos momentos después de la clase y háblesele franca y llanamente, sin enfado y sin sarcasmo. Muy pocos niños pueden resistir una conversación personal serena, y a veces se consigue un líder del orden en vez del héroe del desorden.

Debe darse tratamiento colectivo a las siguientes faltas: maltrato a un compañero, insulto a los niños o adultos, juegos de suerte, etc. En estos casos lo que nos interesa es el grupo para impedir que otros alumnos cometan faltas similares.

Evítese el uso frecuente del regaño. El maestro regañón está perdido cuando, a fuer de regañar, el regaño que lleva de la mano o amenazas se convierte en verdadera tempestad de palabras llenas de pasión que crean una situación desesperante.

En general, podemos concluir que uno de los primeros deberes del maestro en materia de disciplina es hacerle ver al que falta que su camino no es de rosas y que, en interés del alumno mismo y del grupo, es necesario corregir la mala conducta.

Así mismo advertir a maestros y di-

rectores, que en los alumnos indisciplinados está la piedra de toque del buen educador, el mármol deforme, la materia prima del artista, de la cual debe nacer la obra bella, el porvenir y la felicidad del pillete.

F. GONZÁLEZ S.

Alajuela, julio de 1929.

El paludismo

Una de las causas que mayores estragos económicos motiva en nuestra provincia es esta terrible enfermedad. Año tras año, en los meses más crudos del invierno, desde setiembre hasta noviembre, el terrible flagelo se enseñorea en los hogares, causando víctimas cuando el caso es agudo, y debilitando organismos que quedan en condiciones tales de agotamiento, que otras enfermedades encuentran campo oportuno para desarrollarse. Nuestra hoja periodística tiene entre otros de sus propósitos el hacer sentir al pueblo cuáles son sus enemigos. Hoy trataremos de una enfermedad endémica y de los medios de combatirla, mañana indicaremos una enfermedad moral, empeñándonos siempre en llevar un conocimiento o consejo sano a nuestros lectores. EL PALUDISMO, las calenturas que el pueblo llama, lo repetimos, es algo que debiera preocupar más a nuestras gentes.

La enfermedad es producida por el hematozoario de LAVERAN, y su propagación es debida a cierta clase de zancudo, EL ANOFELES, que es un gran portador de la misma.

Cuando un mosquito pica a una persona infestada, el pequeño parásito penetra en su intestino, en donde sigue desarrollando. Si luego pican a una persona sana, claro está que le inoculan in-

mediatamente los parásitos, al igual que una inyección de suero curativo que ponga el médico. Una vez que los parásitos circulan en terreno sanguíneo, atacan los glóbulos rojos y los destruyen. Cuando esto se opera se produce como consecuencia un veneno o toxina que es lo que causa el frío y luego la calentura.

Encontrando en la sangre el hematozoario un campo propicio, se multiplica en una forma que quizá no alcance nuestra mente a comprender; lo cierto es que poco tiempo después de declarada la infección son millones de gérmenes los que en nuestro cuerpo tenemos.

No nos detendremos a hacer un estudio detallado de la enfermedad; lo que nos preocupa es recordarle al pueblo que el paludismo, entre el grupo de enfermedades que atacan al hombre, es quizá la que mayores estragos causa en las regiones en que, como la totalidad del Guanacaste, es endémica, y por ello la gente no teme su infección, y la sufre con indiferencia sin pensar que es la motivadora del poco rendimiento que los labriegos obtienen de su trabajo. La anemia es consecuencia inmediata de esta enfermedad. Hemos dicho antes cuál es el propagador de la Malaria o PALUDISMO; ahora indicaremos en donde es que este enemigo se desarrolla. La ignorancia que generalmente tienen nuestras gentes de

estas cosas, les hacen mirar con indiferencia latas vacías que en el patio de la casa están tiradas, al igual que cáscaras de pipa, barriles, fondos de botellas, etc., etc. Ellas constituyen depósitos de agua estancada, y es aquí en estos depósitos donde se desarrolla el enemigo; prácticamente podemos decir que lo tenemos entre casa. Aconsejamos a todos los vecinos que hagan una inspección detallada y que recojan y entierren todos los recipientes que pudieran ofrecer medio de desarrollo para el zancudo. Manténgase la población toda, de preferencia los solares y calles, limpios de monte. Preocúpese por destruir todos los depósitos de aguas estancadas, que las aguas de lluvias tengan curso fácil e inmediato.

Hágase la desinfección frecuente de los excusados con cal, carbolina o petróleo crudo. Si estos consejos se siguen podrá contrarrestarse la multiplicación del mosquito. Debe usarse, además, en esta época de invierno, como cosa de rigor, el mosquitero.

Cuando la enfermedad se presente

debe recurrirse inmediatamente al remedio específico, la quinina. Hojeando una revista que trata del asunto, hemos encontrado una narración que indica cómo el Gobierno francés ha podido librar a sus soldados del Africa de tan terrible enfermedad.

Ello se ha conseguido haciendo que los soldados en perfecta salud, preventivamente, tomen quinina y más quinina. ¿Por qué nuestro pueblo no hace lo mismo? Estoy seguro que ni el boticario, ni el médico, al igual que un amigo que algo entienda y que se le consulte, no negará su consejo al respecto.

Como final, dejamos planteada a la Secretaría de Salubridad Pública la sugestión de que remita a esta provincia toda la literatura de divulgación científica que sea del caso, y si posible, la droga salvadora del terrible flagelo.

C. U. U.

Artículo publicado por *La Voz del Guanacaste*, semanario de Santa Cruz, en el número 6, fechado el 20 de octubre, y que se reproduce aquí a petición del maestro don Juan Rafael Solórzano Pupo, conferencista agrícola, que siempre ha manifestado cariñoso interés por esta revista.

DEL VIVIR GUANACASTECO

Los pequeños agricultores

Porque es un problema de trascendencia para el grupo esforzado de guanacastecos que tan dignamente hacen patria y de quienes tan pocas personas se ocupan, vengo ahora a tratar en forma sencilla, desde las columnas de *La Voz del Guanacaste*, los distintos aspectos que se relacionan con la vida de nuestros pequeños agricultores, refiriéndome principalmente a los de los cantones del sur, con quienes he convivido durante algunos años.

Amantes de la agricultura, fuente principal de riqueza en Costa Rica, constituye una de sus mayores preocupaciones sacar del seno de la tierra los productos con que han de sustentar a la familia y llenar las distintas necesidades del hogar. Trabajan de seis a once y de dos a cuatro de la tarde, con un total de siete horas diarias, soportando los rigores de un clima ardoroso como el de esta región.

Su alimentación es abundante y la

dividen en cuatro tiempos, así: desayuno a las cinco y media, almuerzo a las nueve, comida a las once y media y cena a las cuatro de la tarde.

El jornal ordinario es el de un colón durante la mañana y veinticinco céntimos por cada hora de la tarde, incluyendo también los alimentos, que corresponden al patrón.

Es frecuente que el patrón, pequeño agricultor también, cambie trabajo por trabajo, y en tal caso queda obligado a tener tantos patronos como peones lo han ayudado.

Y volviendo al punto tras anterior, es motivo de orgullo de cada patrón el servir a sus peones la mejor comida: buen café, chicharrones, tamales, carne, —generalmente cerdo,— frijoles, arroz, *cuajadas* y tortillas. Las mujeres ayudan llenas del mayor contento a sus maridos, y en tales días tratan de poner toda su vanidad en servir de la mejor manera. Sus herramientas favoritas son el machete de monte y el hacha.

Hasta ahora no he visto usar arados, rastrillos, palas, picos y azadones. Sus cultivos preferidos son maíz, arroz, caña de azúcar, frijoles, plátanos, yuca y ñame. Ya comienza a despertar interés la siembra de árboles frutales y de café.

Los que se encuentran, como dicen ellos, más desahogados, tienen su encierro donde cultivan pastos. Visten sencillamente y la mayoría apenas cuenta con la ropa indispensable, pudiendo afirmar, sin temor a equivocación, que sufren escasez en ese sentido. Amigos del baile, danzan generalmente al compás de la clásica marimba, y su entusiasmo raya en delirio cuando les tocan *El cambute*, *El Pavo* o *El Torito*.

Se acuestan temprano y son madrugadores. Sus habitaciones son por lo general anti-higiénicas, y el rancho no cuenta con más de un apartamento donde duerme toda la familia. Unido a ese in-

conveniente debemos citar también las enfermedades, como el paludismo y la anquilostomiasis, que hacen verdaderos estragos. Este aspecto debería ser estudiado de preferencia por aquellas personas capacitadas, que pueden poner en práctica todos los medios indispensables para remediar tales inconvenientes. Cuentan apenas con la limitada instrucción que han recibido en la escuela de su pueblo, la que casi siempre termina en el segundo grado y, lo que es peor, después de algún tiempo olvidan lo aprendido, quedando casi en la condición de analfabetas. Por este motivo me parece de justicia el establecimiento de escuelas nocturnas, pagadas por el Estado, sin escatimar el gasto que dichos establecimientos requieren.

Por último, me referiré a la falta de capital disponible para realizar los trabajos agrícolas. Nuestros campesinos trabajan en su mayor parte vendiendo por anticipado sus cosechas, que les pagan a precios ridículos y que no es posible, por tal motivo, que les dejen margen de ganancia. En tales condiciones la situación del pequeño agricultor se dificulta cada vez más y el desencanto llega hasta matar sus nobles empeños.

Pienso que el problema económico es de fácil solución con el establecimiento de Juntas de Crédito Agrícola en cada distrito, a fin de que los préstamos sean únicamente a los pequeños agricultores y repartidos con equidad. Así se les libra también del diez por ciento mensual, interés que aquí impone la costumbre.

Para aquellas personas que se crean directoras de los problemas de los guanacastecos, queda así planteado éste, de mejorar las condiciones de los pequeños agricultores de su provincia.

ARTURO SOLANO M.

(De *La Voz del Guanacaste*)

Método para enseñar la geografía regional ⁽¹⁾

El plan para enseñar la geografía regional que aquí se describe y que hace tiempo uso en mis clases universitarias, en primer lugar fué preparado para enseñar un curso intensivo de geografía regional titulado *Geografía de los Grandes Llanos*. Este curso tenía dos fines además del sugerido por el título, a saber: 1.º desarrollar la técnica geográfica, y 2.º ilustrar un método de enseñar la geografía de una área relativamente pequeña. Este fin era especialmente de importancia porque la clase se componía principalmente de maestros de escuelas primarias y secundarias, la mayor parte de los cuales enseñaban en la región de los *Grandes Llanos*.

Cuando terminamos el curso muchos alumnos decidieron que este método de enseñanza podría utilizarse convenientemente en sus clases, sobre todo al enseñar la geografía de su propio Estado. ⁽²⁾ Por mi parte, al principio creí que el método sólo podría emplearse en el estudio de una región limitada: en otras palabras, que no podría emplearse para estudiar un continente. Después, sin embargo, la experiencia demostró que puede aplicarse el método a regiones de cualquier tamaño.

El plan ha de recomendarse por sí mismo a los maestros que creen: 1.º, que es un buen principio pedagógico el presentar las características principales de la geografía de un continente o región antes de estudiar sus diferentes subdivisiones; 2.º, que la geografía es el estudio de las relaciones mutuas entre el hombre y su medio ambiente; 3.º, que

POR RALPH H. BROWN,

Profesor de Geografía, Universidad de Colorado

estas relaciones se enseñan mejor por medio de mapas; 4.º, que el hacer mapas es para los estudiantes una parte esencial de la geografía, y 5.º, que la tendencia actual es dar a los estudiantes una enseñanza ya digerida. Nosotros mismos creemos todas estas cosas. El plan debiera agradar también a todos esos maestros que carecen de facilidades para realizar proyectos elaborados o que, aun teniendo esas facilidades, sienten con frecuencia la necesidad de hacer algo diferente a ese método admirable. Por último, las siguientes notas quizá no carezcan de interés para aquellos maestros que sienten la necesidad de limitar las lecturas y las discusiones de la clase a la geografía misma, en lugar de incluir todas las otras materias que puedan relacionarse con ella. Nosotros también somos decididos partidarios de esto.

LA AMÉRICA DEL SUR COMO EJEMPLO

Para hacer la discusión tan práctica y concreta como sea posible, tomemos la América del Sur como ejemplo y hagamos el plan de estudio siguiendo este método, suponiendo que la clase ha de reunirse unas 40 veces.

En la primera reunión se entrega a los alumnos: 1.º, un mapa del continente que indica solamente las principales subdivisiones de cada país (sin montañas, ríos, ni nombres), y 2.º, datos sobre la población, arreglados por países y provincias. En cada subdivisión de un país

(1) Traducido de *The Journal of Geography*, Washington, D C., octubre de 1927.

(2) El plan ha sido usado por la señorita Ruth Margaret Smith en la clase del sexto grado de la *Escuela de Prácticas* de la Universidad de Colorado, con resultados satisfactorios.

(llamada en Suramérica Provincias o Estados) se pone un número con el fin que explicaremos en seguida. El propósito de los números puestos en las subdivisiones es facilitar el trabajo de colocar datos en el mapa, y también inducir al alumno a aprender el nombre de la Provincia por sí mismo. Por ejemplo, el maestro prepara los datos sobre la población del Brasil de esta forma:

1. Pará	370,000
2. Amazonas	370,000
3. Territorio del Acre.....	95,000

Naturalmente el número que precede a la provincia corresponde con el de esa provincia en el mapa. Los datos para el Uruguay aparecen en forma similar:

1. Artigas.....	37,000
2. Salto.....	37,000
3. Paysandú.....	69,000

Los alumnos aprenden inmediatamente que hay que presentar gráficamente estos datos de alguna forma, puesto que los números, cuando se ponen en el mapa, no dan una idea bien definida. Que consulten sus libros de texto y sus atlas para ver si encuentran la manera de conseguir esto, y puede dejárseles seguir por algún tiempo el sistema que mejor les parezca. Supongamos que la mayor parte de los estudiantes deciden usar colores para indicar la densidad de la población. En ese caso Pará y Amazonas se representarán con el mismo color, mientras que el territorio del Acre, que está inmediato a Amazonas, tiene un color diferente. Entonces el profesor debiera demostrar, si no se han dado ya cuenta de ello, que éste no es el mejor método, porque de Amazonas al territorio del Acre solamente hay una disminución gradual de población, y no una división muy marcada en la línea fronteriza. La densidad de la población, sin

duda alguna, continúa siendo casi la misma. También se presenta la dificultad de confundir los colores, y la necesidad de tener que referirse a la leyenda para ver lo que representa cada color. Sin duda alguna este plan no es muy recomendable. Entonces el profesor explica el método de indicar la población por medio de puntos.

LOS MAPAS CON PUNTOS PARA INDICAR LA POBLACIÓN

Uno de los mejores métodos que hasta ahora se conocen para indicar la distribución de la población es el sistema de puntos. En casi todas las geografías pueden encontrarse actualmente buenos ejemplos de mapas con puntos, especialmente en la *Geography of the World's Agriculture* de Finch and Baker. También hay algunos en la *Economic Geography of South America* de Whitbeck. Con un poco de práctica los estudiantes pueden obtener gran facilidad en la confección de mapas con puntos.⁽¹⁾

(1) La mejor pluma para hacer los puntos es la de Barch-Payzant, que cuesta más o menos un dólar. Si es imposible adquirirla, se puede usar cualquier pluma con puntos redondos y planos. La tinta china negra es la mejor. Debe adoptarse una escala de forma que se pueda incluir las provincias que tienen la población esparcida, así como también las provincias pequeñas pero muy pobladas. Puede ser necesario el omitir la provincia de menos población (o de menos producción si se está haciendo un mapa económico), con el fin de incluir las provincias pequeñas y densamente pobladas. Es esencial el evitar un patrón regular en la colocación de los puntos, pero debe permitirse unir los puntos en la región de mayor concentración porque la idea del mapa con puntos no consiste en permitir al lector contar los puntos, sino en producir una impresión, y naturalmente debe indicarse el lugar donde hay mayor concentración. Los puntos redondos son los mejores y pueden hacerse tocando el papel ligeramente con el punto de pluma y levantándolo rápida y verticalmente. Conviene determinar el número de puntos para cada provincia del país, y escribir con lápiz ese número en el mapa antes de tratar de poner los puntos en toda una provincia. En resumen, determínese la escala, determínese y escribese el número de puntos que corresponde a cada provincia, y entonces pónganse los puntos y demás detalles.

Para hacer un mapa con puntos de la distribución de la población en la América del Sur, el estudiante encontrará que necesita consultar el atlas para saber en qué partes de las provincias concentrar los puntos. Naturalmente, esto significa que tiene que determinar la ubicación de las ciudades principales, y también de los ríos, especialmente en sus extensiones inferiores. Esto, naturalmente, le enseña geografía descriptiva y le familiariza con los principales caracteres físicos del continente. Muy probablemente cometerá equivocaciones, pero a medida que el estudiante conozca mejor el continente, esos errores se irán corrigiendo y al fin del curso podrá dibujar un mapa, muy exacto.

USOS DEL MAPA DE POBLACIÓN

Ya está completo el mapa. La clase ha empezado su estudio con una cosa tangible: la ubicación de la gente en Suramérica. No es solamente una cosa tangible, sino que está llena de interés porque los alumnos han comenzado a estudiar el continente desde un punto de vista humano. Además han aprendido algo de geografía descriptiva y se han familiarizado con las principales características del continente.

Durante la construcción de este mapa no pueden menos de pensar en los datos presentados. ¿Por qué hay una densa población en el interior de Colombia y el Ecuador, mientras en la costa la población es escasa? Generalmente no es así. ¿Por qué vive tanta gente en la parte central de Chile y tan poca en el norte y el sur? ¿A qué se debe el que la población esté tan distribuida en la región de Amazonas?

Al tratar de contestar estas preguntas los estudiantes inmediatamente se dan

cuenta de que deben saber más de los caracteres físicos. Esto nos conduce a la siguiente fase del trabajo, es decir, a hacer un mapa de los caracteres naturales.

Puede estudiarse primero cualquier aspecto del medio, pero ha sido demostrado que el hacer un mapa de la vegetación natural es un comienzo muy apropiado. Esto es debido a que la vegetación natural demuestra cómo se influyen mutuamente el clima y la topografía, y nos conduce de nuevo a un punto de partida. El procedimiento en nuestras clases ha sido el siguiente: Se entrega a los estudiantes hojas de papel transparente del mismo tamaño que el mapa original en las cuales copian las líneas de las costas y de las fronteras del país. Entonces en este *mapa* copian del mapa de la pared o de un mapa del libro de texto la vegetación natural, todo lo cuidadosamente que puedan. Cuando han terminado el mapa de la vegetación natural se sobrepone en el mapa de población, y los estudiantes pueden determinar fácilmente toda relación que exista entre la población y la vegetación natural. Algunas relaciones son las que podría esperarse, otras son bastante paradójicas. Frecuentemente no hay ninguna relación.

Naturalmente, los estudiantes se darán cuenta pronto de que la vegetación natural sola no explica la distribución de la población de Suramérica. Por lo tanto, de la misma manera que el mapa anterior, se dibujan otros en diferentes hojas de papel transparente de la lluvia anual, la topografía y los minerales, y cada uno se sobrepone similarmente en el mapa de población. Con esta colección de mapas los estudiantes pueden hallar razones adecuadas para explicar la poca o mucha densidad de la población en diferentes partes de Suramérica.

Ha demostrado ser un buen plan para estimular una sana rivalidad, aun en las clases de adultos, el exhibir los mejores mapas de cada colección. Aunque todavía no ha habido mucho tiempo para leer fuera de clase, es un buen plan el encargar que lean algo sobre el continente en su totalidad. Es muy probable que los alumnos de la clase hagan estas lecturas por cuenta propia si tienen los libros a su alcance. El mapa de puntos no es esencial al método; cualquier sistema de hacer mapas que presente a la vista un cuadro definido de la distribución será, naturalmente, satisfactorio.

ESTUDIO MÁS DETALLADO DEL CONTINENTE

Este estudio del continente en su totalidad debiera ocupar por lo menos diez lecciones y talvez más, según el interés y la habilidad de la clase y de los repasos de los diferentes temas que sean necesarios. El siguiente paso consiste en estudiar más detalladamente una parte de Suramérica. Conviene que la clase decida la parte que ha de estudiarse primero y empiece con la sección que despierte más interés.

Supongamos que la mayoría quiere estudiar la República Argentina. En este caso los estudiantes debieran construir un mapa más exacto de la población de la Argentina. Es preferible, pero no necesario, hacer un mapa mayor que el primero. Después se les da datos económicos, tales como la producción de trigo, maíz, caña de azúcar, y la distribución del ganado lanar y vacuno, y talvez algunos datos sobre las industrias manufactureras. Se les entrega estos datos de la misma manera que se les entregó las cifras de la población: por medio de números que corresponden con

los números de las provincias que hay en el mapa. Ahora debiera dibujarse, en papel transparente, un mapa con puntos por cada producto. Todo esto debe hacerse antes de decir gran cosa sobre las condiciones geográficas fundamentales. Este procedimiento favorece el conocimiento concreto de la materia. Ahora tienen delante los mapas de la producción, los mapas de los medios naturales y el mapa de la población reconstruido. Surgen varias preguntas: ¿Por qué hay caña de azúcar en Tucumán y Jujuy? ¿Por qué hay tabaco en la costa cercana a Buenos Aires y también en las laderas occidentales de los Andes, y apenas entremedias? ¿Por qué hay también tantos viñedos en los Andes? Es natural que la mayor parte de las razones pueden deducirse por los mapas, pero los estudiantes necesitarán también consultar libros de texto y libros de referencia, sin olvidarse de que también están implicados muchos factores humanos.

Cuando han estudiado a fondo la Argentina, pueden empezar a estudiar otro país o región. Todas las otras regiones no es necesario que las estudien de esta forma; tan malo es el dedicar demasiado tiempo a los mapas como el no dedicarles ninguno. Por lo tanto, es un buen plan el adoptar, por algún tiempo, otro sistema que produzca los mismos resultados. Sin embargo, debieran estudiarse de esta misma forma dos o tres países más.

En todo este trabajo hay bastante oportunidad para introducir grabados que ilustren los datos que están siendo estudiados.

PRINCIPALES VENTAJAS DEL MÉTODO

Este método es bueno desde el punto de vista educativo porque procede de

los datos conocidos, es decir, 1.º datos del medio ambiente y 2.º distribución y cantidad de la producción a los desconocidos, que es relación entre 1 y 2. También procede de lo concreto a lo abstracto. El método despierta el interés de los estudiantes desde el principio porque los mapas y las discusiones se concentran en la vida del hombre y sus condiciones. Evita las preparaciones elaboradas que requieren los proyectos, porque el motivo de estudio es suministrado por los mapas que se dibujan. El método introduce la exactitud en el estudio de la geografía. También impulsa a los estudiantes a que traten de dibujar cuidadosamente los mapas a causa de la competencia que existe entre ellos. Hace que los estudiantes aprendan casi inconscientemente, y quizás hasta en contra de su voluntad, esas cosas que se consideran como fundamentales en geografía, tales como los nombres y la ubicación de provincias y ciudades importantes, y el tamaño y la forma de

los países. Consigue esto no por el mero ejercicio de memoria, sino por la práctica en dibujar mapas y porque existe una razón para aprender estas cosas. El método permite a los estudiantes el descubrir cosas por sí mismos, en vez de repetir en clase lo que han aprendido en el libro de texto. Consigue esto porque presenta problemas de una manera concreta. Permite a los estudiantes capaces elevarse muy por encima del término medio, porque facilita la originalidad. Es aplicable a todas las regiones cualquiera que sea su tamaño. Puede ser usado solo o con otros planes de estudio. Puede usarse en todos los grados, con las modificaciones convenientes. Por último, este método limita el campo de los estudios geográficos o la geografía, ya se defina como el efecto del medio ambiente en la gente, o la influencia mutua entre el medio físico y el hombre, o la adaptación del hombre al medio físico.

(Del Boletín de la Unión Panamericana)

Resoluciones de la Primera Convención Internacional de Maestros

TEMA I

LOS DERECHOS DEL NIÑO Y LAS FINALIDADES DE LA NUEVA EDUCACIÓN

A.—*Concepto de los derechos del niño.*—La Primera Convención Internacional de Maestros declara:

1.º Los derechos del niño son consecuencia de las condiciones biológicas y sociales, necesarias para el desarrollo integral de la personalidad humana.

2.º Esos derechos consisten en la asistencia física y psíquica a la madre desde antes del nacimiento del niño, y a éste

durante el nacimiento y el período de lactancia, durante las edades preescolar, escolar y postescolar.

3.º El niño tiene derecho a ser educado en la medida de sus capacidades, independientemente de toda circunstancia de índole económica o social que, en la sociedad presente, concede a unos más que a otros las posibilidades de educación.

B.—*Código de los derechos del niño.*—La Primera Convención Internacional de Maestros declara:

I. Todo niño tiene derecho a ser «niño», a que se le respete en sus intereses, sus necesidades y su actividad espontánea y personal.

II. Todo niño tiene derecho a una nueva educación que siga al progreso social, mirando siempre al porvenir, y apoyada en la sociología, la psicología y la biología. La educación—que todavía no ha llegado a lo mejor—no puede ser inmutable ni rígida, porque la sociedad tampoco lo es.

III. Todo niño tiene derecho a «hacer» para saber, a ser descubridor y creador. Siendo el niño un organismo fundamentalmente activo, la escuela debe darle oportunidades para que alcance el máximo desenvolvimiento activo de su personalidad y de sus disposiciones y logre la capacidad para superarse.

IV. Todo niño tiene derecho al trabajo escolar colectivo, que permite la auto-educación social, en grupos pequeños formados conforme a condiciones individuales semejantes y en los cuales la libertad sea consecuencia de la responsabilidad.

V. Todo niño tiene derecho al aire libre para hacer sus trabajos y para practicar juegos, ejercicios naturales (marchar, correr, saltar, trepar, lanzar pesos, cultivar la tierra, nadar, etc.), y movimientos respiratorios que constituyen la mejor educación física a la que jamás podrá reemplazar la gimnasia metodizada.

VI. Todo niño tiene derecho a saber que ha nacido en el cuerpo de su madre, a mirar la cuestión sexual como cosa digna de respeto y a que se le inicie, prudente y progresivamente, en el conocimiento de las leyes del origen de la vida sin misterio ni vergüenza.

VII. Todo niño tiene derecho a ser miembro de una comunidad escolar en donde, con la autonomía que se merezca,

goce de sus derechos y cumpla con sus deberes como elemento activo, útil y eficaz, que pone su voluntad y su conciencia al servicio del bienestar común.

VIII. Todo niño tiene derecho a contar con maestros de vocación, de carácter, llenos de bondad; hombres elegidos, ilustrados, bien retribuidos, que no tomen su cargo como simple medio de vida; que crean en los ideales más difíciles de alcanzar; que sientan la responsabilidad que les incumbe en la realización de la justicia social; que no olviden que el verdadero maestro es el niño y que la humanidad es soberana en todas las naciones.

IX. Todo niño tiene derecho a locales escolares sencillos, atrayentes, alegres e higiénicos, que él mismo ayudará a embellecer y alegrar.

X. Todo niño tiene derecho a que cooperen en su educación maestros y padres, a que colaboren juntos el pueblo y la escuela, que son las dos palancas que mueven al mundo, empuñadas por los grandes soñadores.

C.—*Finalidades de la Nueva Educación.*
—La Primera Convención Internacional de Maestros declara que:

I. La educación debe favorecer el desarrollo natural e integral del educando, aprovechando todas las energías potenciales de que éste es poseedor, manifestadas en las diferentes épocas de su crecimiento y caracterizadas por intereses predominantes que responden a necesidades de su vida interior.

En su alcance social la educación debe tender a formar un conjunto social digno y capaz de un trabajo creador, anheloso de hacer efectiva la justicia y movido de un alto espíritu de servicio y cooperación social.

II. La nueva educación debe reunir

los siguientes caracteres: a) antidogmática; b) coeducativa; c) desarrollarse fuera de todo privilegio; d) favorecer la solidaridad y la cooperación sociales; e) desarrollarse en un ambiente amplio de libertad, de ayuda recíproca, de espontaneidad creadora y de actividad vocacional; f) propender al desarrollo integral de la personalidad; g) darse en íntimo contacto con la naturaleza.

III. La educación privada y pública, cuando signifique preparación de *élites* y creación de futuras situaciones de dominio, atenta contra la vida moral de la humanidad. Las *élites* no deben hacerse: surgirán solas en el cultivo igual de todos los jóvenes espíritus. Las pseudo

élites, formadas por el privilegio educativo, no reposando en condiciones naturales, recurren a la fuerza, a la intriga y a la tiranía para sostenerse, minando los verdaderos valores sociales de la persistencia y mejoramiento progresivo de la especie humana.

IV. La nueva educación debe propender a una sociedad humana más justa que la nuestra, en la cual se respeten las diversidades de valores morales, intelectuales y profesionales como condiciones de cooperación eficaz, demandando toda superioridad una mayor contribución en pro del mejoramiento humano general.

Argentina, Buenos Aires.

Avanza lentamente, pero a paso firme, la escuela en Costa Rica, según los últimos informes estadísticos

Dieciséis escuelas más hubo este año sobre el número de las que funcionaron el año pasado

Conviene conocer algunos datos estadísticos que tienen gran interés en este momento en que se discute el presupuesto de educación, porque ellos son reveladores del avance y mejoramiento de la escuela costarricense.

Son tomados de la última memoria de la Secretaría, aumentándolos con datos que obtuvimos de este año.

NUMERO DE ESCUELAS ABIERTAS EN EL ULTIMO CUATRENIO

En 1925, 451; en 1926, 475; en 1927, 482; en 1928, 498.

El aumento despacioso, pero constante, está demostrando que, año tras año, se extiende más el beneficio de la escuela.

Ese aumento fué de 16 sobre el año anterior.

Si las estadísticas publicadas por la oficina del censo nos ponen en una excelente situación en el rol de las naciones cultas, puesto que apenas acusan para nosotros un 23 por ciento de analfabetismo, preciso es que tratemos de bajar cada día más ese porcentaje hasta reducirlo a su mínima expresión. La escuela llegará allá, lentamente, pero con paso seguro.

Ese número de escuelas se descompone así, comparando los últimos dos años:

Escuelas de primer orden en 1927, 88; en 1928, 93; diferencia a favor de 1928, es de 5; escuelas de segundo orden en 1927, 41; en 1928, 60; diferencia a favor de 1928, es de 19; escuelas de tercer orden en 1927, 353; en 1928, 345; diferencia en contra de este año, 8. De allí

se desprende que ocho escuelas de tercer orden entraron a la categoría de segundo orden. Por sexos esas escuelas están arregladas así:

De sólo varones, 21; de sólo mujeres 24; coeducacionales, 453; total, 498.

NUMERO DE SECCIONES O GRADOS

El total de las secciones de grado subió de un modo admirable en 1928.

En 1927 hubo 1961 secciones.

En 1928 hubo 2189 secciones.

Hubo, pues, 228 secciones más que el año anterior. Tal aumento significa mayor número de maestros y de alumnos.

Conviene aquí comparar los datos del último cuatrenio. Antes que tomar la matrícula máxima preferimos referirnos a la asistencia.

Estos son los datos:

ASISTENCIA MAXIMA

1925	35.427
1926	37.932
1927	38.099
1928	42.309
1929	45.564

Hubo, por tanto, un aumento de 4.120 alumnos entre 1927 y 1928 y un aumento de 3.255 entre 1928 y 1929.

El número total de niños de edad escolar ha sido estimado por los censos en 55.000 para 1928.

El número de alumnos inscritos en las escuelas fué ese año de 46.249, lo cual significa un 84 % del total calculado por los censos.

Son muy pocos los países que pueden ofrecer una cifra tan alta.

En América sólo hay dos que la superan: Puerto Rico y Uruguay.

Ese 16 % de alumnos que no concurren a las escuelas está, en su mayoría, diseminado en pequeños caseríos que no constituyen núcleos de población crecidos como para crear el distrito escolar.

PERSONAL DOCENTE

Trabajaron en las escuelas 1691 maestros en 1928, que se descomponen así:

Varones	360
Mujeres.....	1331
Total	1691

EN CUANTO A SU PREPARACION, ESTUVIERON EN ESTA COMPETENCIA

Normalistas.....	577
Con Certificado Superior	233
Con Certificado Elemental	557
Aspirantes.....	324
Total.....	1691

RELACION CON LOS AÑOS ANTERIORES

En 1926 trabajaron 1554 maestros; en 1927, 1562; en 1928, 1691; en 1929, 1763.

Diferencia a favor de este año, 72 maestros sobre el año anterior.

Crecimiento del número de maestros en el cuatrenio de 1926 a 1929 es igual a 209.

CRECIMIENTO DE LA PREPARACION DE ESOS MAESTROS.

Normalistas en 1927, hubo...	525
Normalistas en 1928, hubo...	577
Normalistas en 1929, hubo...	638

(La Tribuna, 6 nov. 1929).

Vida escolar

ESCUELA DE SAN ANTONIO (Escasú).— El día 13 del mes recién pasado se celebró en la escuela de San Antonio, jurisdicción de Escasú, una interesante velada a favor del *Abrigo de los Niños Pobres* que frecuentan la misma escuela. La asistencia fué numerosa y esto significa que el público, como era de esperarse, se interesó por el buen éxito económico de la velada, cuya parte artística tampoco dejó nada que desear.

ESCUELAS DE CARTAGO.—Persona observadora nos comunica que en las escuelas de Cartago algunos laboriosos maestros reúnen a sus alumnos durante las noches para continuar las labores emprendidas, unas veces, y para repasar, otras, aquellos puntos tratados durante el año que los niños necesitan mantener frescos para las pruebas finales, ya muy próximas. Es digna de alabanza la abnegación de estos educadores.

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS.—Con este título ha comenzado a publicarse, bajo la inteligente dirección del Profesor don Moisés Vincenzi, un mensual cuyo programa aparece bien sintetizado en el prospecto con que la muy distinguida educadora señora doña Auristela Castro de Jiménez, Directora de ese importante colegio nacional, determina en el primer número la orientación que la mencionada revista se propone seguir a lo largo de sus presuntas actividades docentes; para dar idea de los altos propósitos en que esta nueva publicación se inspira, nos complacemos en reproducir seguidamente, como el mejor medio de alcanzar ese fin, el prospecto a que antes nos referimos, el cual dice así:

«Con el presente número inicia sus labores la Revista del Colegio Superior

de Señoritas. No queremos que sea simplemente una publicación más, sino que, dentro de su sencillez, logre llenar una necesidad sentida. Esa necesidad nos ha sugerido por lo pronto un plan que irá modificándose con el tiempo a medida que vayamos consiguiendo nuestro objeto. Pensamos:

I.—Que debe haber un lugar donde se registre la historia del Colegio, en su marcha ascendente hacia la conquista de sus ideales.

II.—Que es indispensable aprovechar el contingente valioso de cada uno de los que tenemos puesta la mente y el corazón en esta obra de bien social; aparte que, unido en una sola aspiración común, ha de irradiar desde esta tribuna con todo el esplendor del espíritu de la institución.

III.—Que habiendo otros colegios prendido su lucilla regocijada en la antena más alta de su esfuerzo, debemos, en contestación, encender la nuestra y decir: «Aquí estamos, camaradas; recibid nuestro cariñoso saludo; nuestra casa es vuestra casa; vuestra alegría y vuestro triunfo sean nuestros también, porque son laureles ganados para nuestra causa común: la causa de la juventud.»

En consecuencia: esperamos colaboración de profesores y alumnos de éste y de los otros colegios; lo mismo que la de los padres de familia y particulares identificados con nuestra institución.

Habrá plana de honor para las alumnas distinguidas y otra para las iniciativas que se eleven a conocimiento de la Dirección. Constarán los hechos más salientes relacionados con la vida interna y con la labor social que se vaya realizando, y, en general, reflejará un espíritu de armonía interna y de simpatía para las instituciones similares.
—Auristela C. de Jiménez.

ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA; revista mensual, orientada por los Profesores Samuel Arguedas, Rafael Cortés y Carlos Luis Sáenz. Así reza el título de esta revista, cuyo primer número apareció el 12 de octubre pasado, día de la raza. El señor Director de la Escuela, Profesor don Juan Dávila, resume

con las siguientes palabras el prospecto de la nueva publicación:

«Viene a satisfacer la presente revista una necesidad y un anhelo hace tiempos sentido en nuestra escuela.

Desea ella ser un exponente modesto de las actividades de todos, profesores y alumnos.

Lo limitado de nuestros recursos no nos permite darle la presentación que quisiéramos; pero en estas cosas de educación, como en muchas otras de la vida, no es por fortuna el lujo material lo decisivo».

Contiene el primer número de esta revista los siguientes trabajos: *Una circular de Omar Dengo*; *Plan para realizar el trabajo de literatura castellana sobre el Arcipreste de Hita*, por Rafael Arguedas Murillo; *Derechos del niño*, por Auristela C. de Jiménez; *Mujeres y flores*, por Luis Felipe González; *Un credo de la Mujer*, por Angela Soto A., I año normal; *Credo*, por Isabel Blanco, I año normal; *Credo del maestro*, por Viriato Camacho Vargas, I año normal; *Marina*, por Daisy Salas, I año normal; *In memoriam*, por Eladio Vargas F., II año normal; *Hermanita ida*, III año de Humanidades; *Recuerdo*, por Claudio Argüello, III año de Humanidades; *Puntarenas*, por Salvador Barrantes, I año de Humanidades.

Esta revista es, a la vez, una fuente de conocimiento, una orientación y un estímulo: reciba nuestro cordial saludo.

LA LUCIÉRNAGA.—Hemos tenido el gusto de recibir el tercer número de esta revista, que, como saben nuestros lectores, se publica en Filadelfia, provincia de Guanacaste; trae, como siempre, bien seleccionado material, así para maestros como para alumnos; este número 3 corresponde al 30 de setiembre pasado.

EL MINISTRO DE COSTA RICA EN EL

SALVADOR.—El Ministro de Costa Rica en El Salvador, don Manuel Castro Ramírez, se ha dirigido al señor Presidente de la República y al Secretario de Relaciones Exteriores, manifestándoles lo satisfecho que se encuentra por la admirable forma con que la misión del magisterio nacional, integrada por don Ramón Rodríguez y don Amado Naranjo, que recientemente visitó a aquella República, desempeñó el delicado cometido que le fué encomendado. Consigna el señor Castro Ramírez palabras de elogio y de simpatía para esos dos funcionarios de la enseñanza nacional.

NUEVO CONCURSO MUSICAL.—La Secretaría de Educación Pública, de conformidad con el decreto número 40 del 2 de noviembre de 1927, abrió el segundo concurso musical para 1930, bajo las siguientes bases:

Tema del concurso: Canciones de carácter popular y estilo hispanoamericano. (Exclúyese el aire de fox-trot).

Condiciones:

1. Las composiciones deberán presentarse con acompañamiento de piano y con la letra correspondiente, que será de libre elección, pero que deberá tratar exclusivamente de asuntos de índole nacional.
2. Habrá un premio de 500 colones, otro de 400 y otro de 200 colones.
3. Sólo podrán entrar al presente concurso composiciones escritas expresamente para él y que no hayan sido ejecutadas en público.
4. Únicamente se aceptarán composiciones de autores nacionales, aun cuando residan fuera del país, y de extranjeros radicados.
5. Las composiciones deberán ser enviadas a la Secretaría de Educación, en sobre cerrado, firmadas con pseudónimo. En tarjeta separada se enviará el equivalente del nombre.

6. El concurso quedará cerrado el día 15 de febrero de 1930, a las cuatro de la tarde.

EN HONOR DEL EX-SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA, PROFESOR DON LUIS DOBLES SEGREDA.—El 10 de noviembre recién pasado le fué ofrecido un almuerzo de despedida al señor ex-Secretario de Educación don Luis Dobles Segreda; organizó el agasajo un numeroso grupo de profesores de educación secundaria, procedente de los colegios, que deseaba expresar su simpatía al jefe y amigo; tuvo lugar la fiesta en el Colegio Superior de Señoritas y se verificó a las doce horas; asociáronse a la fiesta varias altas personalidades, entre ellas el nuevo Secretario de Educación, Licdo. don León Cortés, y los empleados de la Secretaría en que el señor Dobles Segreda prestó sus servicios tan inteligentemente. En la fiesta predominó un visible sentimiento de cordialidad; hizo el ofrecimiento de rúbrica el Profesor don Hernán Zamora, quien interpretó muy bien el noble propósito en que se había inspirado la celebración de ese homenaje, pues no otra cosa significaba esa fiesta. También el Licdo. Cortés hizo uso de la palabra en términos muy halagadores para el señor Dobles Segreda, quien, vivamente emocionado, contestó a las demostraciones de simpatía y aprecio que tan galantemente se le ofrecían. La fiesta duró hasta las cinco de la tarde.

NUEVO MIEMBRO DE LA JUNTA DEL INSTITUTO DE ALAJUELA.—Habiendo quedado vacante un cargo de miembro de la Junta del Instituto de Alajuela, la Secretaría respectiva ha designado, para ocupar ese cargo, al señor don León Vargas Argüello, y para sustituir a éste, como miembro suplente de la misma Junta, a don Alberto Calvo Fernández.

EN LA ESCUELA ITALIA.—En la Escuela Italia, de esta ciudad, a cargo de la muy competente maestra señorita Marta Sáncho, se verificó el 11 de noviembre una interesante fiesta en celebración del Armisticio, que en tal día se verificó, hace precisamente once años, para poner fin a la terrible guerra mundial; nos parece muy plausible que la escuela haga memoria de un acontecimiento gracias al cual la paz extiende su sombra sobre todas las naciones. Estamos informados de que la fiesta correspondió dignamente a los nobles propósitos de la señorita Directora.

EN LA ESCUELA MAURO FERNÁNDEZ.—En esta escuela, a cargo de la esforzada maestra señorita Anita Tristán, se celebró el día 17, a las nueve horas, la fiesta de los pájaros, organizada por el personal de dicho establecimiento, que lleva muy dignamente el nombre del ilustre reformador costarricense. La fiesta, que alcanzó éxito sumamente satisfactorio, tuvo por objeto despertar en los niños el amor por los pájaros, dándoles a conocer, además, las costumbres y utilidades por que se distinguen estos preciosos hijos de la Naturaleza.

EN LAS ESCUELAS JESÚS JIMÉNEZ, DE CARTAGO.—En las escuelas Jesús Jiménez, de la ciudad de Cartago, fué con todo esplendor celebrado, el domingo 10 de noviembre, a las ocho horas y media, el 60.^o aniversario de la ley, expedida durante el primer gobierno de don Jesús Jiménez, en que se declaró gratuita y obligatoria la enseñanza oficial. La fiesta organizada con ese motivo resultó muy interesante: después del Himno Nacional, cantado por todos los concurrentes, un estimable maestro leyó un discurso alusivo al acto; después fué descubierto el estandarte de la escuela y, seguidamente, fueron leídos

pensamientos de varios alumnos, todos referentes al Benemérito don Jesús Jiménez; entre estas partes fueron intercalados números de música y canto. La fiesta terminó con un imponente desfile de las escuelas hasta el monumento dedicado a don Jesús Jiménez, a cuyo pie fué cantado el himno *Al pie del bronce*, música de don José Campabadal y letra de don Félix Mata Valle.

ESCUELA BUENAVENTURA CORRALES.—Organizada por el Patronato respectivo, la Escuela Buenaventura Corrales

celebró una gran feria durante los días 9, 10 y 11 de noviembre recién pasado, con el fin de allegar fondos para subvenir a ciertas necesidades del establecimiento y, si posible fuere, con el fin de dar principio a la fundación de una biblioteca. Dicha feria, en lo económico, resultó un gran éxito, pues ella produjo alrededor de tres mil colones, con un gasto que no había llegado a mil. EL MAESTRO felicita cordialmente al personal de la Escuela y al Patronato por el generoso esfuerzo realizado en bien de los niños que están a su cuidado.

El Profesor don Salvador Umaña



A mediados de noviembre último, partió con rumbo a Europa el joven y muy estimable profesor don Salvador Umaña, a quien el Congreso Constitucional concedió un préstamo de cien dólares mensuales, más los gastos de traslación y regreso, para que fuera a hacer estudios de Filología y de Pedagogía; el señor Umaña,—dice el decreto respectivo,—se compromete a regresar a Costa Rica, una vez terminados sus estudios, a servir como profesor en los

colegios que el Gobierno designe o en cualesquiera de las dependencias del Estado que demanden su labor y con los sueldos de ley; asimismo, se compromete a devolver al Estado la cantidad que le suministre, para lo cual abonará mensualmente una suma igual al diez por ciento del sueldo que devengue, hasta que cubra completamente su compromiso. Estas líneas dicen muy altamente los nobles propósitos que inspiran al señor Umaña al hacer el sacrificio que representa para él este viaje de estudio, movido por el noble deseo de volver, con nueva y copiosa preparación, a prestar superiores servicios en la tarea, de suyo eminente, de educar a la juventud. El joven Umaña está ya bien acreditado como profesor en diferentes ramos; se formó en la Escuela Normal, bajo la dirección inteligente y afectuosa de nuestro inolvidable Omar Dengó, y allí mismo trabajaba con notoria capacidad desde hasta algunos años. En elogio muy justa de él, bastaría decir que Salvador Umaña es el tipo del verdadero educador. Los que trabajamos en EL MAESTRO le enviamos una cariñosa palabra de estímulo y le deseamos un viaje muy venturoso.